

con uno de á diez y ocho y la goleta "Roda" con dos de á tres y seis obuses de á ocho, pusieron dos cañones de á veinticuatro á la lancha "Santa Ana, y nombrados comandantes de la "Santa Bárbara," la "Carmen" y la "San Pedro," D. Pedro Grajales, Teniente de fragata; D. Feliciano Mallén, Alférez de navío, y D. José Díaz, que lo era de fragata, respectivamente, se distribuyeron á dichos buques las municiones de la artillería con los útiles necesarios.

El 10 de Septiembre será un día memorable porque en él tuvo lugar la escaramuza de San George que sirvió á los ingleses como pretexto de conquista del territorio de Walix, que antes confesaban plenamente no tener sino á título muy precario. Los ingleses habían tomado posición á lo largo y frente al Cayo de San George, pequeña isla en forma de media luna y distante como ocho millas al noreste de Belice, con una milla de largo y cien yardas de ancho, aproximadamente. Intentaban cerrar el paso á la flotilla española en su propósito de atacar á Walix, y al efecto, reunieron allí sus fuerzas marítimas principales, que se componían del bergantín "Merlín," de la real armada inglesa, una fragata, una goleta, cuatro balandras, siete pontones y un guairo. O'Neill ordenó que tomase el mando de la escuadrilla española el teniente de navío D. Francisco de Fuentes Bocanegra y que todos los buques armados en guerra, inclusa la goleta "Ricardo," á cuyo bordo iba el propio O'Neill, habían de ir á batir al enemigo;

pero Bocanegra se negó á tomar el mando de la acción y á que fuese la goleta capitana á pretexto de que era responsable del convoy y debía quedarse con él á su resguardo. O'Neill insistió en su orden y el teniente de navío en su desobediencia, exigiendo que le fuese dada aquella por escrito; repuso á esto O'Neill que, de palabra ó por escrito debía Bocanegra obedecerle y, con objeto de afirmar sus órdenes, celebró inmediatamente junta de oficiales de marina, en la cual se confirmó la orden de atacar al enemigo, reconocer sus fuerzas y ver si eran superiores á las españolas.

No obstante la unanimidad de pareceres, Bocanegra corroboró su opinión de no atacar y se afirmó en su acto de indisciplina, que O'Neill con bastante debilidad toleró, como había tolerado la extemporánea retirada de Luna, y nombró para dirigir la acción, á D. Pedro Grajales, sin perjuicio de ir personalmente en una falúa á dar las disposiciones convenientes, según las circunstancias. Varios oficiales suplicaron á O'Neill que no pusiese en riesgo su persona, por ser muy importante su vida para el éxito de la expedición; mas él, desatendiendo todo ruego, se dió á la vela con dirección al enemigo, como á las dos de la tarde, en compañía de las cuatro cañoneras comandadas por D. Pedro Grajales, D. Feliciano Mallén, D. José Díaz y el capitán del batallón de Castilla D. Juan Bautista Gual. Iban además la goleta "San Román," la balandra "Santa Isabel," un pontón cañonero, las pi-

raguas "San Román," "San José," "Concepción" y "San Joaquín" y dos lanchas con un obús de á ocho, cada una, para auxiliar á las cañoneras, sin contar otras varias lanchas equipadas de auxilio; mandando respectivamente estos barcos D. Leandro Poblaciones, teniente coronel de artillería; D. José Manuel de Negroe, capitán de milicias de Mérida; D. José Maldonado, subteniente; D. Pedro de Elizalde, capitán; D. Manuel Meléndez, capitán también; D. José María Rosado, teniente; D. Juan José Gálvez, capitán de milicias urbanas y los tenientes D. José Román y D. Joaquín Traba.

Esta flotilla entró al canal que separa el cayo San George de Cayo-Cocina y, cuando se encontró á tiro de cañón de los ingleses, empezaron éstos el fuego, continuando, sin embargo, su ruta la flotilla española, hasta á ponerse á menos de tiro de metralla; rompió entonces el fuego la cañonera de Grajales é hicieronlo á su imitación los demás buques, siguiendo muy vivo por una y otra parte y ganando espacio los buques españoles acercándose al enemigo, especialmente el de Grajales que se aproximó hasta quinientas varas de distancia de los buques ingleses. Observóse, en estos momentos, que varios pontones cañoneros ingleses atacaban por babor, y que de Cayo-Cocina se desprendieron una goleta y otros pontones más en auxilio de los buques ingleses empeñados en la acción, en tanto que de Walix se dió á la vela, con dirección á Cayo-Cocina, un bergantín de guerra, y para no

ser cogidos por retaguardia y cortándoles la vuelta, puso en su buque Grajales la señal de retirarse del combate, al cabo de cerca de una hora de continuado fuego. Los ingleses sufrieron graves pérdidas, se abstuvieron de perseguir á sus contrarios, quienes verificaron la retirada en buen orden, llevando á remolque el pontón, y continuando á vista del enemigo hasta hora muy avanzada de la noche por ser el viento contrario y haber de proteger la lancha y botes de auxilio con tanto mérito, como si hubieran obtenido brillante victoria. Corriendo O'Neill en la falúa la línea de combate, daba órdenes y disposiciones durante todo el tiempo de éste, y viendo ya todos los buques fuera de tiro del cañón enemigo, se retiró á la goleta "Ricardo," á donde llegó después de las nueve de la noche, no muy satisfecho del resultado de la acción.

En tanto que la flotilla española se retiraba, una fragata inglesa amenazaba el convoy de provisiones al cuidado de Boca-negra, y como las cañoneras no podían en aquel momento protegerlo, acordóse en junta de guerra, que presidió el coronel D. Ignacio Peón, darse á la vela, pasar el bajo de Cayo Chapel y fondear en un placer seguro hasta librarlo de ser atacado por las fuerzas enemigas, las cuales, ejecutado al punto lo acordado, se retiraron á su fondeadero.

El día 11 de Septiembre se celebró nueva junta de guerra frente á Cayo Chapel y, en ella, se leyeron

los partes oficiales del combate del día anterior, concluyendo con proponer D. Arturo O'Neill, se resolviese si convenía ó no repetir el ataque y que todos unánimemente acordasen formalizar definitivamente la retirada con las debidas precauciones, á cuyo efecto el día 14 al anochecer, se dió á la vela la goleta "Feliz," escoltando siete buques que debían regresar á Campeche, y el resto de la flotilla permaneció en sus posiciones á fin de conservar al enemigo en la suya é impedir que saliese á perseguir á los que se marchaban. Los ingleses, entre tanto, hicieron una pequeña diversión, saltando en tierra en la punta sur de Cayo Chapel, y recibiendo con fuego de fusilería al capitán D. Juan José de Gálvez, que en un bote practicaba un reconocimiento; pero pronto emprendieron la fuga al ver destacarse varias piraguas al mando del capitán D. Manuel Meléndez y del teniente D. José María Rosado, que se prepararon á atacarlos por mar, á tiempo que el ayudante D. Francisco de Heredia y Vergara, con una compañía de milicianos de Mérida, marchó á combatirlos por tierra. El plan era cortarles la retirada, coparlos y obligarlos á rendirse; mas no se pudo realizar, porque los enemigos tomaron precipitadamente su esquife, dirigiéndose rumbo á Cayo San George, en tanto que de este cayó se desprendía una balandra inglesa á protegerlos.

Al ponerse el sol del día 15, todo el resto de la flotilla se dió á la vela con rumbo á Bacalar, y desde esa misma noche tuvo que luchar con el

mal tiempo, que dificultó la navegación á través de cayos y bajos, hasta el día 19 que entró en Río Hondo y fondeó en San Antonio, empezando inmediatamente el desembarque de las tropas. O'Neill dispuso permaneciesen de guarnición en Bacalar cuatro compañías del batallón de Castilla y dos de pardos de Mérida, y que el resto de la tropa reconociese sus cuarteles respectivos; que el tesorero D. Clemente Rodríguez Trujillo y el comandante de artillería vigilasen la descarga de las municiones de boca, armas y utensilios en Mandinga, proveyendo á su seguridad y envió á los almacenes, cada uno respectivamente, en el círculo de sus atribuciones; y por último, que el teniente coronel D. Cosme Antonio de Urquiola, con una cañonera y cinco piraguas, remontase Río Nuevo y quemase los establecimientos y plantaciones ingleses.

Dadas todas dichas órdenes, salió O'Neill de Bacalar con dirección á la capital, dirigiéndose por la sierra con intenciones de visitar este partido, pero la fiebre amarilla, que había hecho víctimas entre sus tropas, le atacó á él también, llegó enfermo á Mérida el 6 de Noviembre y en los días siguientes se vió bastante grave en términos de temerse por su vida. Felizmente vino una reacción favorable y, mejorando gradualmente, pudo cerciorarse de que sus órdenes habían sido cumplidas: Urquiola había quemado doscientas cuarenta casas en Río Nuevo, destruído todas las plantaciones de caña dulce de una y otra orilla hasta la laguna de Tipú y también las planta-

ciones de las enseñadas de la Viuda y Corozal (1). Así concluyó la campaña de 1798 contra Belice, preparada en Yucatán con entusiasmo y llevada á cabo con abnegación, pero en la cual se notó la falta de un general en jefe, militar de talento y experto marino, que supiese trazar un plan y ejecutarlo con energía y pericia. A O'Neill faltaban estas dotes, porque aunque militar valiente, era más adecuado para obrar como subalterno que como general en jefe; y así, no supo ó no pudo imponer la disciplina, dió lugar al enemigo de organizar su defensa y perdió el tiempo en juntas de guerra, reconocimientos y retiradas, hasta la definitiva que comprometió los derechos que sostenía, pues si antes los ingleses apenas se atrevían á alegar en su favor la posesión precaria, ahora después de esta lamentable retirada, pregonaron sin embozo que ya no necesitaban invocar tratados con qué legitimar la ocupación de un territorio que, al decir de ellos, la conquista había hecho suyo. No había en realidad tal victoria, ni tal conquista; pero los grandes acontecimientos que ocuparon la atención del gobierno español, la guerra de la Independencia y la tranquilidad en que permanecieron los colonos sin ser molestados é inquietados como antes, les hicieron cobrar ánimo y extender contra derecho paulatina é insensible-

(1) Diario inédito que manifiesta lo que ocurre desde la salida del señor capitán general de la capital de Mérida hasta su regreso de Walix, por su ayudante D. Francisco de Heredia y Vergara.

mente su territorio, hasta que el tratado de Méjico les opuso un dique determinando los límites de la colonia.

Y como si O'Neill estuviera destinado á vivir en constante inquietud, convalecía aún de la fiebre amarilla cuando llegó la noticia de que Nariño y Caro tenían idea de revolucionar á Yucatán declarando su independencia de España. Caro era conocido en el país por haber estado dos veces en Campeche, y se decía que vendría, de nuevo, disfrazado de negro á preparar la revolución. O'Neill escribió á D. Juan Manuel Alvarez, ministro de Ultramar, que había tomado las más serias providencias y que, de fijo, serían bien asegurados Caro y Nariño, (2) como reos de Estado, si llegaban á poner los pies en el territorio de su gobernación; mas no pudo comprobarse la exactitud de aquellos rumores, porque los revolucionarios no desembarcaron en nuestras costas.

El 2 de Mayo de 1800 un falucho de Campeche apresó un corsario inglés que navegaba cerca de las costas de Yucatán; pero no pudo conducirlo á puerto seguro, porque, entre Ixil y Chicxulub, zozobró, aunque salvándose cinco ingleses que lo tripulaban, de los cuales cuatro fueron enviados á Walix para su canje con otros tantos españoles, y el quinto á Providencia por conducto del capitán general de Cuba.

(2) Nariño y Caro, fueron de los promovedores de la independencia de Nueva Granada, hoy Colombia.